

HOMILÍA

Solemnidad de la Natividad del Señor

Jn 1, 1-18

a. Contexto

De nuevo, amigas y amigos, nos acercamos hoy a un pasaje evangélico: nos ayudará a admirar el gran misterio de la Navidad, y a alabar a Dios en este gozo navideño.

Según este cap. la llamada 'Comunidad del Discípulo Amado' es el grupo de la primera Iglesia cristiana donde nacen el Evangelio y las Cartas denominados "de San Juan".

Dicha comunidad, queda centrada probablemente en alguna zona periférica de Palestina, o en Siria-es el lugar más probable de referencia-, seguramente entre los años 80 o 90 d.J.C.

Respecto a este pasaje, lo que interesa hoy es que está escrito en situación de enfrentamiento con los de fuera, es decir, con las comunidades judías, las sinagogas, y presenta notables diferencias con los sinópticos.

Si bien hay que tener en cuenta, compañera, compañero en la fe, que los cuatro evangelios destacan el papel, por ejemplo de Juan Bautista y su entorno, como un sector especial del mundo judío que entra en la fe cristiana.

El autor desde luego no es Juan el Zebedeo, y no pertenece a los 'doce' a pesar de la tradición que así lo dice. Son muchos los datos que apuestan hoy por dicha afirmación.

Metidos de lleno en la celebración festiva de la Navidad, y dejando atrás aspectos más técnicos, ese 'discípulo amado' de que habla el mismo Evangelio como su autor (cf. Jn 13,23) no se identifica con ningún nombre.

Este autor, por tanto, no parece uno de los doce, puesto que las tradiciones cristianas que utiliza el texto desconocen las propias del mundo sinóptico en general y las del Reino, pongo por caso.

El presente evangelio nace como respuesta a los problemas sobre Cristo surgidos en esa comunidad, problemas que llevarán a una cristología muy superior a la de otras comunidades cristianas primitivas.

Así, el capítulo 21, añadido posteriormente al Libro, demuestra que hubo luchas y decepciones en ella, que hubo que superar etapas de gnosticismo (donde probablemente nace el texto primitivo).

Ahora es cuando de verdad se da una base real y teológica para asumir plenamente la Encarnación de Jesús, fiesta gozosa que hoy celebramos, y momento de confluencia entre Israel y la Iglesia cristiana.

b. Texto

La estructura del texto joanneo nos presenta a Jesús, Hijo del Padre, que comienza en el tiempo a compartir la naturaleza humana. Encierra dos partes:

- el libro de los signos: siete hechos de Jesús con sus correspondientes discursos de explicación sobre el mismo Jesús, puestos muchas veces literariamente en su boca (cf. Jn 2,1-12,50);
- revelación especial de Jesús a los suyos: se trata del llamado Libro de la pasión y la gloria del Señor (cf. Jn 13, 1-20,31);
- el prólogo es Jn 1;
- capítulo posterior: Jn 21. fruto del redactor final (no el evangelista).

Nuestro pasaje, prólogo del Evangelio, es un himno donde se presenta la fe adaptada al medio del evangelista: es un texto poético que el autor toma de la liturgia para expresar la fe en Cristo como Palabra de Dios.

Es el Jesús, eterno, divino, que, hecho hombre, posibilita a la humanidad el vivir como hijos de Dios. Se dice que el Evangelio de Juan es más teórico, más elevado, más centrado en la divinidad de Cristo.

Lo cierto es que los datos históricos sobre Jesús, con ser probablemente menos en número que en los sinópticos, apuntan mucho más hondo en la humanidad de Jesús.

Precisamente este himno litúrgico cargado de poesía sirvió al autor para superar el foco de gnosticismo donde nace el evangelio, destacando la hermosa acción de Dios, que nos regala a su Hijo eterno, Dios.

Y lo hace así, para, desde dentro, posibilitarnos realmente vivir en la gracia de ser hijos de Dios. Dada la riqueza del pasaje, voy a destacar hoy sólo los primeros datos.

El 'Logos' es palabra y proyecto: Jesús encierra en Sí el proyecto de Dios y lo realiza de hecho entre nosotros. Esta Palabra (logos) precede a la acción creadora de Dios en el mundo: existía ya cuando se crea el mundo.

El contraste con palabras de la ley es evidente, dado el contexto donde nace este evangelio. Esa Palabra 'se dirigía hacia Dios', es decir, al estilo de cómo en el A.T. la Palabra de Dios iba dirigida a un profeta.

El sentido es que el Logos, en cuanto proyecto, recurre, se dirige permanentemente a Dios. Luego, como realización, se injerta entre los hombres, o sea, 'acampa' entre nosotros.

c. Para la vida

Por hoy está bien, ¿no? El don de Dios no puede ser más grande, más atrayente ni más cercano. Dios no sólo nos regala la salvación con su gracia, sino que nos la trae en su Hijo.

En este caso, don y enviado de ese don se funden en una realidad: la de Jesús, Dios hecho Hombre. Los 'gnósticos' elitistas de nuestros días piensan en un grupo de selectos (excluyente, por supuesto).

Un grupo que, no se sabe por medio de qué inspiración, conciencia colectiva, música celestial (¡nunca mejor dicho!), tipo *New Age* obtiene frente al resto de los desgraciados los beneficios de la intimidad con el 'ser'.

Un grupo que supera a los otros pobres condenados a la ignorancia, a la no 'iniciación'. Parece el lenguaje de los herejes del siglo II, pero está también hoy presente.

La novedad cristiana es que Dios, al nacer su Hijo, 'hijo' también de la humanidad en María, nos iguala a todos pero por arriba. ¡qué difícil es engrandecer a todos!

Normalmente, partidos políticos, o grupos de iluminados, o económicos, étnico-racistas, etc. nos igualan por abajo, ¿verdad? Hoy me quedo con esto: ¡Dios nos llama a ser de su pasta, de su estilo a todos!

O sea, la Navidad nos iguala a todos por arriba, pero desde abajo. ¡Dios sí que entiende de psicología humana, y de sociología del pan y de la fiesta...! Felicidades, hermano: ¡qué bien!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
antoniorojas.sdb@gmail.com